

Seminario de Pensamiento  
«Ángel González Álvarez»

# Mujer, ¡sé lo que eres!

Lydia Jiménez (dir.)

Mujer, ¡sé lo que eres!  
Lydia Jiménez (dir.)



Fundación Universitaria Española

MADRID  
2017

XVIII Curso de Antropología filosófica  
Seminario de Pensamiento “Ángel González Álvarez”

Lydia Jiménez (dir.)

# MUJER, ¡SÉ LO QUE ERES!

(13 de enero al 6 de abril de 2016)

Sara Gallardo González (ed.)

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA  
MADRID 2017

Publicaciones  
de la  
FUNDACIÓN  
UNIVERSITARIA  
ESPAÑOLA  
Monografías – 169

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA  
Alcalá, 93. 28009 MADRID.  
Tf: 91 431 11 93 – 91 431 11 22  
Fax: 91 576 73 52 e-mail: fuesp@fuesp.com

ISBN: 978-84-7392-870-0  
Depósito Legal: M- 2783 - 2017

## ÍNDICE

LYDIA JIMÉNEZ <i>Prólogo</i> .....	7
CARLOS GRANADOS GARCÍA Mujer fuerte. La revelación de lo femenino en la Sagrada Escritura .....	17
AURORA MARÍA LÓPEZ MEDINA El matrimonio, una institución jurídica protectora de la mujer ....	31
MARÍA ANTONIA BEL BRAVO Mujer y Sociedad en la Edad Moderna (siglos XV a XVIII) .....	65
ISABEL ABRADELO DE USERA Mujer educadora .....	91
TERESA CID VÁZQUEZ La mujer y la familia. ¿Una relación por redescubrir? .....	113
ÁNGELA APARISI MIRALLES Género y derechos humanos: entre lo público y lo privado.....	145
CLAIRE-MARIE STUBBEMANN La maternidad espiritual: Don y reclamo del ser mujer.....	181
EDUARDO ORTIZ LLUECA La mujer y la sensibilidad moral .....	203

educadora que un hombre. Lo que sí prueba la historia es que su cometido como educadora ha ido en la mayoría de las ocasiones estrechamente ligado a la protección de los más necesitados y al desarrollo de la mujer para fomentar su dignidad como ser humano. Ha sido, en muchos casos, más ambicioso, de mayor recorrido y pervivencia.

La mujer ha realizado habitualmente su actividad educadora desde unos principios éticos y la ha llevado a cabo desde la perspectiva de unas creencias religiosas que dan sentido, trascendencia y perdurabilidad a su compromiso.

La sociedad, la historia, deben agradecer a tantas mujeres su contribución porque la educación que han transmitido ha favorecido el desarrollo y la madurez de las civilizaciones a lo largo de la historia.

Y finalizo con una cita de Séneca: “*Todo hombre aprende mientras enseña*”. La mujer ha aprendido enseñando, ha recogido las enseñanzas de su experiencia vital y ha sabido comprender que en el conocimiento, en el amor a sus semejantes vertido en su tarea diaria radica la clave de su dignidad. Esa sabiduría la acompañará para compartirla, porque su forma generosa de entender su misión vital la impulsa a aprender para transmitir de nuevo y para crear sin límites, para amar sin límites.

Muchas gracias.

## La mujer y la familia, ¿una relación por redescubrir?

MARÍA TERESA CID VÁZQUEZ

*Universidad CEU-San Pablo de Madrid*

### SUMARIO

1. Una relación por descubrir. 2. Una civilización sin presencia de lo femenino. 3. Colaboración, no rivalidad. 4. Familia y trabajo: una perspectiva adecuada. 5. Edificar una vida en comunión: la casa, la ciudad y el templo.

### 1. UNA RELACIÓN POR REDESCUBRIR

¿Por qué necesitamos redescubrir la relación entre la mujer y la familia? Sin duda, la influencia de las ideologías ha oscurecido y convertido en problemática esta relación<sup>1</sup>. Brevemente nos referiremos a algunas de ellas. En 1845, Engels al escribir *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, situó a la familia en el cen-

<sup>1</sup> Cf. C.A. ANDERSON, «La familia más allá de la ideología», en *La transmisión de la fe en la familia. V congreso mundial teológico-pastoral Valencia (4-7 de julio de 2006)*, PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, BAC, Madrid 2007, 115-125.

tro de la teoría socialista. Para Engels, la familia es una sociedad injusta basada en la esclavitud de la mujer; ésta representa el proletariado, y el marido el capitalismo. Observó que “la primera premisa para la emancipación de la mujer” es la incorporación de todas las mujeres a la industria pública.

La teoría socialista busca una «evolución» del matrimonio y de la familia hacia un punto en el que ya no sea necesaria y, por tanto, desaparezca. La desaparición de la familia es la condición necesaria para que emerja algo totalmente nuevo en la historia: la persona socialista libre e igual. La concepción marxista de la igualdad, significa “la abolición de las diferencias de comportamiento y del mundo interior de los individuos que conforman la sociedad [...] La igualdad proclamada por la ideología socialista significa *identidad de individualidades*”.

Al mismo tiempo que Marx y Engels desarrollaban la teoría socialista clásica, John Stuart Mill<sup>2</sup>, el teórico del liberalismo, tuvo una visión del matrimonio similar en muchos aspectos a la de Marx y Engels. En su trabajo *Sobre la libertad* (1859), sostiene que la gente debe ser libre para realizar su propio potencial individual a su manera. La libertad individual hace posible la creatividad individual, que es el

<sup>2</sup> Hijo del escocés James Mill, economista, filósofo e historiador, miembro del grupo de los utilitaristas liderado por Jeremy Bentham y David Ricardo, circunstancia que influyó mucho en la formación de John Stuart Mill. No fue al colegio ni a la universidad. Su padre le sometió a un régimen de estudio dirigido por él mismo, que empezaba por el aprendizaje del griego a partir de los tres años y culminó hacia los catorce, tras abarcar un cúmulo asombroso de conocimientos. Leyó a Platón a los siete años y a Newton a los once. Pasó veinte años en esa vida de estudio, con un padre rígido y una madre ausente –tan ausente que no la menciona nunca en su *Autobiografía*, donde apenas aparece ninguno de sus ocho hermanos–. James Mill consideraba a su esposa tonta y se dirigía públicamente a ella con desprecio. El hijo escribió en su *Autobiografía*: «Y así fue como crecí en ausencia de amor y en presencia del miedo, y son muchos e indelebles los efectos de esta crianza en la atrofia de mi desarrollo moral» (C. RODRÍGUEZ BRAUN, «Estudio preliminar», en J. STUART MILL, *Sobre la libertad*, Tecnos, Madrid 2008, 24).

requisito previo para el progreso social. La libertad sería solo un bien individual, y no social.

En su posterior ensayo sobre la sumisión de las mujeres, a veces traducido *Sobre la esclavitud de las mujeres*, 1869, en él, reclamaba “*un principio de perfecta igualdad*” entre mujeres y hombres. Insiste en que debe concederse a las mujeres “*el libre uso de sus instalaciones*” y “*la libre elección de su empleo*”. Ha sido la visión del matrimonio de Mill la que ha tenido un efecto duradero en el tratamiento liberal clásico del matrimonio. “*Ahora que la esclavitud negra ha sido abolida –escribió Mill– el matrimonio es la única servidumbre conocida por nuestra ley. No quedan esclavos legales, salvo el ama de cada casa*”.

Una vez más, el matrimonio es visto como una institución opresora, y la conclusión es ineludiblemente que para ser libres, las mujeres deben estar libres del matrimonio. Según la visión de Mill, esto también es aplicable a los hombres: “*vemos que las mejores promesas de los hombres jóvenes dejan de mejorar tan pronto como se casan y; no mejorando, inevitablemente degeneran*”. Por tanto, para la teoría liberal clásica, el matrimonio y la familia son barreras que obstaculizan la obtención de la libertad y la igualdad individuales. También aquí se entiende como principal medio de liberación el escapar del matrimonio y la familia y el incorporarse al mundo laboral. Tanto en las sociedades socialistas como en las liberales, se han cambiado las leyes para acomodarlas al divorcio, el aborto, la anticoncepción, y las uniones civiles. En estas dos ideologías, la familia sigue siendo el principal obstáculo para la realización de la sociedad socialista e igualitaria.

El feminismo, en sus múltiples variantes, también ha influido en la relación mujer y familia. El movimiento feminista surgió como una aspiración a la igualdad de derechos y responsabilidades. En este mar-

co específico, el feminismo se opuso al menos a dos características culturales de la familia. Primero criticó el carácter patriarcal de la llamada familia tradicional, posteriormente se opuso a la distribución de roles típica de la familia nuclear porque impedía a la mujer ejercitar una profesión fuera del hogar y le suponía límites importantes para desarrollarse en el ámbito público.

Por lo que se refiere al trabajo familiar, la postura feminista ha sido muy negativa y ha terminado por producir en la mujer cierta obligación moral de trabajar fuera de casa junto con una inconsciente valoración negativa del trabajo en casa. El feminismo ha influido también de manera importante en la concepción de la maternidad pero aquí su impacto ha sido fundamentalmente negativo. Ha criticado la denominada *mística de la feminidad*, entendiendo con esta expresión un modo de hablar del hombre, de la sociedad y de las instituciones que exalta en grado máximo todo lo relacionado con la maternidad, pero con el objetivo fraudulento de hacer pensar a las mujeres que esta es su única meta en la vida.

Un rasgo social importante que se ha derivado de esta actitud es lo que se denomina *abandono cultural de la maternidad*. La sociedad actual no se ha preocupado de elaborar culturalmente la idea de maternidad al considerarla un hecho privado y poco interesante. Por eso, la mujer no solo debe gestionarla en solitario, sino teniendo muchas veces en contra las tendencias culturales dominantes. La expresión más radical de este planteamiento lo constituye el aborto pues consiste, básicamente, en resolver la maternidad problemática mediante su eliminación.

Por su parte, la ideología de género, fruto de la reflexión de los estructuralistas americanos, e hija del pensamiento marxista, es una ideología que san Juan Pablo II no dudaba en calificar "*nueva ideolo-*

*gía del mal*"<sup>3</sup>. La ideología de género transmite una burda mentira, ya que niega la realidad del ser humano como hombre y mujer. Los grupos de presión y los movimientos feministas la promueven y se ha transformado en una lucha contra el orden social y los valores. Su objetivo no se detiene solo en la deconstruir del sujeto: su principal interés es la deconstrucción del orden social. Se trata de sembrar la duda sobre la legitimidad de las normas sociales e introducir una sospecha en cuanto al modelo de la heterosexualidad; según el género, hay que eliminar la civilización cristiana y construir un mundo nuevo.

La socióloga americana Margaret Sanger, que lideró una lucha declarada para la deconstrucción moral de Occidente, afirma que la mujer tiene que ser dueña de su cuerpo y de su sexualidad, como propietaria de sí misma, debe poder disponer y disfrutar de la libertad de su cuerpo y de sus derechos, y controlar su vida. Por eso los hijos tienen que ser "queridos", "elegidos", "planificados"<sup>4</sup>. Ninguna moral, ninguna tradición cultural pueden impedir a la mujer alcanzar sus objetivos. Nadie puede poner obstáculos o prohibirle tener acceso a la contracepción y al aborto.

De igual modo, Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*, en los años sesenta del siglo pasado, partía de una propuesta radicalmente culturalista según la cual ser hombre o mujer no es más que una construcción cultural, "*no naces mujer, te hacen*". La mujer no tiene que ser ni esposa, ni virgen, ni madre. Por eso, si la mujer se somete a las tradiciones, se convierte en esposa y madre. Eso que los teóricos de los estudios sobre género denominan el estereotipo o la construcción

<sup>3</sup> Cf. SAN JUAN PABLO II, *Memoria e identidad*, La esfera de los libros, Madrid 2005.

<sup>4</sup> J.P. SARTRE (1964): *Les Mots*, Paris, Gallimard, 11; (trad. cast. *Las palabras: Autobiografía de mi infancia*, Losada, Buenos Aires, 2007, 15): "No hay nada mejor que «hacer hijos», en cambio ¡qué iniquidad «tenerlos»!".

social represiva que hay que “deconstruir”. Si la mujer emprende la construcción de sí misma de manera radicalmente autónoma de los otros, se libera, se convierte en ella misma y vive para ella misma. De este modo puede controlar su destino.

En diciembre de 2012, durante su último discurso con motivo de la felicitación de Navidad a la Curia romana, Benedicto XVI quiso reflexionar sobre la afirmación de Simone de Beauvoir, “mujer no se nace, se hace”:

“En estas palabras se expresa la base de lo que hoy se presenta bajo el lema “género”, como la nueva filosofía de la sexualidad. Según esta filosofía, el sexo ya no es un dato originario de la naturaleza, que el hombre debe aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social sobre el que se decide autónomamente, mientras que hasta ahora era la sociedad la que decidía. La falacia profunda de esta teoría y de la revolución antropológica que subyace en ella es evidente. Hombre y mujer como realidad de la creación, como naturaleza de la persona humana, ya no existen. El hombre niega su propia naturaleza. Ahora él es solo espíritu y voluntad. La manipulación de la naturaleza que hoy deploramos por lo que se refiere al medio ambiente, se convierte aquí en la opción de fondo del hombre respecto a sí mismo”<sup>5</sup>.

El concepto de género se ha generalizado e impuesto a través de las leyes y de la educación, y se impone como condición para la cooperación y el desarrollo. Se trata de un desafío ideológico muy grave denunciado con claridad por el papa Francisco en Manila<sup>6</sup>, porque hace surgir infinidad de problemas a las familias concretas:

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a la curia romana*, Roma, 21 diciembre 2012.

<sup>6</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con las familias*, Manila (16-1-2015).

“Por ejemplo, yo me pregunto si la así llamada teoría del *gender* no sea también expresión de una frustración y de una resignación, orientada a cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma. Sí, corremos el riesgo de dar un paso hacia atrás. La remoción de la diferencia, en efecto, es el problema, no la solución”<sup>7</sup>.

La familia es la institución social más valorada, como se destaca en *todos los estudios* sociológicos, sin embargo, la cultura dominante censura abiertamente hablar de la familia, es el ejemplo más claro de una *cultura ideológica*. Como ha afirmado el Papa Francisco en reiteradas ocasiones, se trata de una verdadera “*colonización ideológica*”<sup>8</sup>: “*Precisamente la familia está al inicio, en la base de esta cultura mundial que nos salva; nos salva de tantos, tantos ataques, de tantas destrucciones, de tantas colonizaciones, como la del dinero o de las ideologías que amenazan tanto al mundo. La familia es la base para defenderse*”<sup>9</sup>.

La importancia de la familia no es una cuestión ideológica abstracta, sino la realidad más profunda que afecta a la vida de cada persona. Ante las ideologías, la experiencia muestra que es inútil y dañoso dialogar con ellas, porque permanentemente pervierten el lenguaje hasta conseguir que el interlocutor acepte sus parámetros prefijados y, con ello, lo separa de la realidad. Es necesario, en cambio, dialogar con las personas, incluso dentro de un ambiente ideológico. Eso conlleva: en primer lugar, saber iluminar la experiencia común; y en segundo lugar, partiendo de ella, desenmascarar las

<sup>7</sup> Cf. la crítica de: FRANCISCO, *Audiencia general* (15-IV-2015).

<sup>8</sup> En numerosas ocasiones ha utilizado esta expresión: FRANCISCO, *Discurso en el encuentro con las familias*, Manila (16-1-2015); *Discurso ante la ONU* (25-9-2015); *Viaje a México* (15-3-2016).

<sup>9</sup> Papa Francisco, *Catequesis sobre la familia*, 16 noviembre 2015.

ideologías. Desenmascarar la ideología consiste sobre todo en mostrar la belleza real de la familia<sup>10</sup>.

## 2. UNA CIVILIZACIÓN SIN PRESENCIA DE LO FEMENINO

Toda nuestra cultura, demasiado técnica olvida fácilmente su primitivo fundamento femenino. Individualmente, los hombres reconocen cuánto deben a la mujer, sea esta madre o esposa. Pero nuestra civilización, dominada casi exclusivamente por varones, no está dispuesta a reconocerlo en el ámbito público. El profesor Grygiel, en un hermoso ensayo titulado, *Mi dulce y querida guía*, analiza el papel de la mujer en la *Antígona* de Sófocles, Beatriz, en la *Divina Comedia*, Margarita, en el *Fausto* de Goethe, Sonia, en *Crimen y Castigo*, o *Lady Macbeth* de Shakespeare. Muestra cómo el hacer poético, lleno de la presencia de lo femenino, mira más allá de la muerte del ser, es verdaderamente “ponti-ficio”. La mujer que ama desafía al hombre. Le muestra con su propio ser quién es él, y quién debería ser. Al mismo tiempo le muestra el camino, lo llama, por tanto, “al trabajo “ponti-ficio”, es decir, a construir el puente hacia el Futuro. En este sentido, ella es “ayuda” para el hombre: le ayuda a transfigurar el hacer, que le es propio, en el servir al ser”<sup>11</sup>.

“El *homo faber* –continúa Grygiel– confunde el poder hacer con el tener que hacer. En la civilización que él ha hecho, en la cual la mujer no está presente como mujer, falta la relación con el ser. Falta por tanto la generosidad. En una civilización así, la mu-

<sup>10</sup> Cf. PONTIFICIO INSTITUTO JUAN PABLO II, J.A. REIG PLÁ, J. DE D. LARRÚ RAMOS (eds.), *Una conversión pastoral para la familia. Contribución al Sínodo*, Edicep, Valencia 2015, 29.

<sup>11</sup> S. GRYGIEL, *Mi dulce y querida guía*, Nuevo Inicio, Granada 2007, 71.

jer, defendiéndose del hacer no “ponti-ficio” del hombre, hacer que la viola, intenta convertirse en una *subrogación del macho y de su hacer*. En la civilización del hacer tratamos todo lo que hay, incluidos nosotros mismos, en función de si es agradable a los ojos, bueno para comer y útil para aumentar los conocimientos con los que construir con más eficacia las cosas placenteras y útiles [...]. Al rechazar lo que lo femenino ofrece, el Prometeo de hoy intenta hacerlo todo solo, sin considerar el don de Dios. Al rebelarse contra él, se sumerge en el vaivén político y económico en cuyo fondo choca con la nada y con los desastres que esto provoca”<sup>12</sup>.

En la civilización privada de lo femenino, civilización, por tanto, abstracta y artificial, en donde la acción del hombre se reduce a la producción ilusoria de objetos, la gran ausente es, justamente, la poesía. Como señalaba san Juan Pablo II, la presencia femenina muestra una característica constante: “es fuente de vida, es creadora de comunión, porque es inspiradora de donación. La mujer está llamada a vivir esta misión en todas partes... La Iglesia y la sociedad tienen necesidad de los valores encerrados en el misterio de la feminidad”<sup>13</sup>.

El moderno feminismo suele rebelarse contra el relato de la creación del Génesis porque en él se dice que la mujer fue formada de la costilla del varón y dada a éste como “ayuda”. Esto es comprensible, pero no deja de ser muy superficial, como señala H. U. von Balthasar:

“En realidad en dicho relato se dice también esto otro: el hombre sin la mujer se siente abandonado. Puede ciertamente dar nombre a los animales, revestirlos con una etiqueta inventada por él;

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> JUAN PABLO II, «El misterio y el ministerio de la feminidad a la luz de Cristo», discurso a las participantes en el Congreso nacional del Centro italiano femenino: *Presencia de la mujer en la historia de la salvación* (6-12-1982).



pero en todo esto para su propia realización y felicidad, no encuentra a nadie. La mujer dada como “ayuda” le ayuda a conseguir una plena humanidad”<sup>14</sup>.

### 3. COLABORACIÓN, NO RIVALIDAD

A. Scola, comentado la carta apostólica *Mulieris dignitatem*, escribe:

“Para referirse a la preciosa e inconfundible identidad femenina, el Papa, en su ya famosa carta apostólica *Mulieris dignitatem*, habla de “una especie de profetismo particular de la mujer en su feminidad” (MD 29) [...] En mi opinión, el secreto de la mujer está contenido en su condición de ser de modo eminente *el lugar de la diferencia*. Eva es el *otro* de Adán. La mujer ocupa siempre el puesto del *otro*. Pero ¿quién es, hablando propiamente, el otro? En el sentido último de la palabra, es Dios mismo. Y ¿en qué modo es la mujer signo más poderoso? ¿Acaso es concebible una mayor exaltación de la identidad femenina? Si una mujer llegara a tener siquiera una mínima conciencia de ello, prorrumpiría en un canto de gratitud similar al *Magnificat* de María. ¡Nada de sentimiento de inferioridad!”<sup>15</sup>.

La reciprocidad en la comunión tiene como presupuestos la identidad y la diferencia. Identidad en la común humanidad y dignidad personal. Y al mismo tiempo, ineliminable diferencia. Para salir de la soledad se requiere la alteridad, y para alcanzar la plenitud, la diferencia.

En la *Carta a los obispos sobre la colaboración hombre y mujer*, se indica que “es necesaria la colaboración activa entre el hombre y la mujer, precisamente en el reconocimiento de la diferencia misma”<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> H.U. VON BALTHASAR, *María hoy*, Encuentro, Madrid 2012, 9.

<sup>15</sup> A. SCOLA, *La «cuestión decisiva»: hombre-mujer*, Encuentro, Madrid 2003, 21.

<sup>16</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta a los obispos de la Iglesia cató-*

Una diferencia que no es discriminatoria sino el camino para alcanzar la plenitud humana:

“La mujer es el complemento del hombre, como el hombre es el complemento de la mujer: mujer y hombre son entre sí *complementarios*. La feminidad realiza lo ‘humano’ tanto como la ‘masculinidad’, pero con una modulación diversa y complementaria. Cuando el Génesis habla de ‘ayuda’ no se refiere solamente al ámbito del obrar, sino también al del *ser*. Feminidad y masculinidad son entre sí complementarias no sólo desde el punto de vista físico y psíquico, sino *ontológico*. Sólo gracias a la dualidad de lo ‘masculino’ y de lo ‘femenino’ lo ‘humano’ se realiza plenamente”<sup>17</sup>.

Como señala G. L. Müller:

“Se define al hombre como *cabeza* de la mujer no para dar legitimidad teológica a una relación de dominio, sino para que el comportamiento del marido respecto de la esposa se oriente por la actitud de Cristo, que, en virtud de su misión (como Cabeza de la Iglesia), amó a la Iglesia y se entregó por ella para hacerse con ella “una carne” (unidad de amor) (Ef 5, 25)”<sup>18</sup>.

Según H. U. Von Balthasar: “*Si en adelante el varón funciona como “cabeza” de la familia, la mujer es el “corazón” de ésta en un sentido esencial*”<sup>19</sup>. En este sentido, escribe el padre Morales:

*lica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo*, (31-5-2004) 4.

<sup>17</sup> JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres* 7.

<sup>18</sup> G. L. MÜLLER, “¿Sólo el varón bautizado puede recibir válidamente el sacramento del orden? Sobre la decisión doctrinal en *Ordinatio sacerdotalis*”, en *Las mujeres en la Iglesia. Especificidad y corresponsabilidad*, Encuentro, Madrid 2000, 328 (306-389).

<sup>19</sup> Cf. H. U. VON BALTHASAR, “Ideas sobre el sacerdocio de las mujeres”, en *Las mujeres en la Iglesia, op.cit.*, 286-294.

“Hombre y mujer se complementan como el arco y el violín. La mujer se parece a la flor que se abre entre el cielo y la tierra. Es por su maternidad, como la tierra; y es cielo por su aspiración a crecer hacia arriba, hacia Dios. El hombre se puede comparar con el animal por su movilidad e iniciativas, por su deseo de poseer. El hombre trabaja más bien en extensión; la mujer lo hace en profundidad. El hombre abre camino, pero la mujer consolida el avance”<sup>20</sup>.

Mientras que la mujer *alimenta*, el hombre, como expresa Benedict Ashley, O.P., “tiende a *construir*, es decir, a imponer un orden en las cosas, [...] Cuando la mujer *permite* a un hijo desarrollarse, el padre *hace que* el hijo se desarrolle”<sup>21</sup>. Como se indica en la *Carta a los obispos sobre la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y en el mundo*<sup>22</sup>, citada anteriormente, “los valores femeninos son ante todo valores humanos, la condición humana del hombre y la mujer, es una e indivisible. La ‘feminidad’ es más que un simple atributo del sexo femenino. Designa efectivamente la capacidad fundamentalmente humana de vivir para el otro y gracias al otro”. La acogida, la comprensión, la ternura, el ser concretos, la fortaleza, la donación, etc. Antes de ser características femeninas o masculinas son prerrogativas divinas que todos estamos llamados a reflejar, aunque sea con modalidades diferentes que derivan de nuestra constitución física y psicológica de mujeres y hombres y que influye necesariamente en el modo de ser en el mundo y de expresar la fe.

<sup>20</sup> T. MORALES, S.J., *Hora de los laicos*, BAC, Madrid 1985, 224.

<sup>21</sup> B. ASHLEY, O.P., «Moral Theology and Mariology», en *Anthropotes: Rivista di studi sulla persona e la famiglia* (1991) 140.

<sup>22</sup> *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo*, (31-5-2004) 14.

“En este horizonte de ‘servicio’ —que, si se realiza con libertad, reciprocidad y amor, expresa la verdadera ‘realeza’ del ser humano— es posible acoger también, sin desventajas para la mujer, una cierta *diversidad de papeles*, en la medida en que tal diversidad no es fruto de imposición arbitraria, sino que mana del carácter peculiar del ser masculino y femenino [...]. Estas distinciones de papel no deben interpretarse a la luz de los cánones de funcionamiento propios de sociedades humanas, sino con los criterios específicos de la economía sacramental, o sea, la economía de ‘*signos*’ elegidos libremente por Dios para hacerse presente en medio de los hombres”<sup>23</sup>.

Como se indica en la *Carta a los obispos sobre la colaboración hombre y mujer*:

“Se debe recibir el testimonio de la vida de las mujeres como revelación de valores, sin los cuales la humanidad se cerraría en la autosuficiencia, en los sueños de poder y en el drama de la violencia. También la mujer, por su parte, tiene que dejarse *convertir*, y reconocer los valores singulares y de gran eficacia de amor por el otro del que su feminidad es portadora. En ambos casos se trata de la *conversión de la humanidad a Dios*, a fin de que tanto el hombre como la mujer conozcan a Dios como a su ‘ayuda’, como Creador lleno de ternura y como Redentor que ‘amó tanto al mundo que dio a su Hijo único’ (Jn 3, 16)”<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> JUAN PABLO II, *Carta a las mujeres* 11. *Discurso a los obispos estadounidenses*, Roma, 2-7-1993: «La igualdad de los bautizados, una de las grandes afirmaciones del cristianismo, existe en un cuerpo variado en el que los hombres y las mujeres no desempeñan meramente papeles funcionales, sino arraigados profundamente en la antropología cristiana y en los sacramentos. La *distinción de papeles* no implica en absoluto la superioridad de unos sobre otros: el único don superior al que podemos y debemos aspirar es el amor (cf. 1 Co 12-13). En el Reino de los cielos los más grandes no son los ministros, sino los *santos* (cf. *Inter. Insigniores* 6)».

<sup>24</sup> *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y en el mundo*, (31-5-2004) 17.

## 4. FAMILIA Y TRABAJO: UNA PERSPECTIVA ADECUADA

Europa debe en gran medida la energía que se desprende de la creatividad y su éxito como civilización al mérito otorgado al *trabajo*<sup>25</sup>. Sin perjuicio de la distinción de H. Arendt entre labor, trabajo y acción<sup>26</sup>, el trabajo es una forma de la libertad de acción que acabó por generalizarse bajo la influencia del cristianismo. El cristianismo lo inserta en la historia de la redención como un servicio, como un medio de santificación, idóneo para cooperar a la realización del plan divino.

La revolución industrial cambió radicalmente la concepción del trabajo. Se extiende el concepto de mercado a todos los medios de producción incluido el de la persona humana. El pragmatismo económico que siguió al éxito de la teoría de Keynes, se consideró una co-

<sup>25</sup> Cf. D. NEGRO PAVÓN, *Lo que Europa debe al cristianismo*, Unión Editorial, Madrid 2006<sup>2</sup>, 274-278.

<sup>26</sup> Cf. H. ARENDT, *La condición humana*, Paidós, Barcelona 2005. Según la autora, las condiciones básicas de la vida humana son la *labor*, el *trabajo* y la *acción*. La *labor* es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, que asegura la supervivencia individual y de la especie, es la misma vida. El *trabajo* es la actividad que corresponde a lo no natural en sentido genérico, de la condición humana, a su mundanidad; da permanencia y duración a la finitud de la vida humana. La *acción* propiamente dicha es la única actividad que se da entre los hombres sin mediación de cosas o materia, por el hecho de que se relacionan entre sí como hombres: la pluralidad, que deriva de la *natalidad*, decía Arendt, es la condición de la acción humana debido a que todos los hombres son humanos y, por tanto, irrepetibles, en el sentido de que ninguno es idéntico a cualquier otro hombre que haya vivido, viva o vivirá. Y la forma más elevada de acción es, en cierto modo, la política, pues inmortaliza la vida individual como parte de la colectiva haciendo posible el recuerdo, y, en definitiva, la historia. Subraya, pues, el enraizamiento de esas tres condiciones de lo humano en la categoría de *natalidad*, que debiera ser en su opinión la central del pensamiento político en cuanto diferenciado del metafísico en la que primaria la de mortalidad. Pues el objeto de la acción política es la preservación del cuerpo político o conjunto de individuos mortales más allá de la duración limitada de las vidas de los actualmente vivos. Vid. también de H. ARENDT, «Labor, trabajo y acción. Una conferencia», en *De la historia a la acción*, Universidad de Bellaterra, Barcelona 1995.

roboración de la autonomía de la ciencia económica. Ella sola sería capaz desde sus propias leyes técnicas de regular sus desequilibrios. Tras la revolución universitaria de los años sesenta, los débiles principios de deontología profesional que todavía la acompañaban, desaparecieron de la enseñanza universitaria y parecía que se consagraba una ciencia económica sin referencia alguna a la ética. Se creía haber formulado una ciencia pretendidamente objetiva que conduce a maximizar los resultados.

Como señala Benedicto XVI en *Caritas in veritate*:

“La exigencia de la economía de ser autónoma, de no estar sujeta a “injerencias” de carácter moral, ha llevado al hombre a abusar de los instrumentos económicos incluso de manera destructiva. Con el pasar del tiempo, estas posturas han desembocado en sistemas económicos, sociales y políticos que han tiranizado la libertad de la persona y de los organismos sociales y que, precisamente por eso, no han sido capaces de asegurar la justicia que prometían” (CV 34).

G. K. Chesterton, en su libro *Lo que está mal en el mundo*<sup>27</sup>, muestra que la sensación de crisis social que nos asalta no proviene de “cosas” malas que ocurren o disfunciones sociales, sino de una *concepción errónea sobre el hombre y la mujer* que convierte nuestra sociedad en inhumana en muchos aspectos. La primera de estas malas ideas consiste en: “La falta de hogar del hombre”<sup>28</sup>. Se parte de una *idea abs-*

<sup>27</sup> G.K. CHESTERTON, *Lo que está mal en el mundo*, Ciudadela, Madrid 2006. Así justifica el título del libro: «Todos nos damos cuenta de la locura nacional, pero ¿cuál es la cordura nacional? He llamado a este libro *Lo que está mal en el mundo* y el resultado del título puede entenderse fácil y claramente. Lo que está mal en el mundo es que no nos preguntamos lo que está bien».

<sup>28</sup> Cf. G. K. CHESTERTON, *Lo que está mal en el mundo*, *op.cit.* Parte I, 14-64. Que liga con la parte V: “El hogar del hombre” (*ibidem*, 181-199) con la que termina el libro.

*tracta de un hombre que se basta a sí mismo*, que cree realizar su vida sin ayuda de los demás y que, por ello, idealmente se separa de cualquier entorno que pudiera influir demasiado en su definición. Se le mide entonces a partir de sus capacidades productivas y la relativa satisfacción de las mismas. Se trata, desde luego, de una *visión individualista* que pone entre paréntesis el “hogar”, esto es, la “morada” inicial que se le da al hombre y que es esencial para que pueda crecer y desarrollarse.

Y se pone en peligro también una *verdad sobre la mujer*<sup>29</sup>. Esta representa en el ámbito familiar la *necesaria referencia a una totalidad de sentido*, más allá de una educación centrada en la mera especialización, que es un atributo fundamentalmente masculino. El olvido de la dimensión de totalidad tiene consecuencias especialmente negativas, también para la mujer, en la medida en que no realiza su auténtico papel y queda frustrada en sus deseos:

“La moderna *mujer trabajadora* soporta una doble carga, pues aguanta tanto el difícil oficialismo de la nueva oficina como la distraída escrupulosidad del antiguo hogar. [...] Tal como están las cosas, la moderna empleada o secretaria se agota poniendo una cosa en su sitio en el libro de cuentas y luego se va a casa a ponerlo todo en su sitio en el hogar”<sup>30</sup>.

Trabajo y familia son las realidades más necesarias y básicas para el hombre. El trabajo que el hombre necesita para dar respuesta a sus necesidades familiares es una fuente fundamental de realización de la persona y en su defecto de frustración. Una encuesta llevada a cabo en Estados Unidos hace unos años, describe la dificultad de Amerco,

<sup>29</sup> Es la parte III: “El feminismo o el error acerca de la mujer” (*ibid.*, 85-130).

<sup>30</sup> Cf. *ibid.*, 128.

empresa *family friendly*, para establecer sus políticas favorables a la familia<sup>31</sup>. Los principales responsables del fracaso no eran los directivos, sino los trabajadores, que preferían pasar su tiempo en el puesto de trabajo en vez de quedarse en casa. El trabajo les parecía cada vez más una morada, mientras la casa se experimentaba con frecuencia como un lugar de trabajo. Este ejemplo paradójico puede ayudarnos a articular la relación entre familia y trabajo. Entre familia y trabajo se establece una relación necesaria de complementariedad.

Por una parte, las políticas laborales se han concentrado en querer convertir en acogedor el ambiente de trabajo. El objetivo es proponer en el ámbito laboral todo lo que se aprecia de la casa. Por otra parte, la familia se experimenta como trabajo pesado: al ámbito doméstico se asocian el cuidado de los hijos, los conflictos entre los cónyuges y el cansancio. Es verdad que para la empresa puede ser una tentación asumir las características familiares que hacen más atrayente el trabajo. De este modo se “fideliza” el vínculo del trabajador con la empresa y mejora el rendimiento. Ahora bien, si es posible construir también un ambiente familiar en el trabajo, no será como sustitución de la familia, sino como *irradiación* de los valores vividos en ella.

Ofrecer ventajas *family friendly* (guardería en el lugar de trabajo, trabajar desde casa...) aun siendo necesario, no basta como solución duradera. Con esto la empresa muestra sensibilidad hacia la familia pero considera el problema de forma unilateral. Este parece el enfoque de fondo: “la situación ideal sería la de una persona sin familia; es así que las personas tienen una familia, busquemos actuar de forma que ésta moleste lo menos posible”. No tiene en cuenta lo propio de las relaciones familiares, su potencial para enriquecer la vida de la empre-

<sup>31</sup> Cf. J. GRANADOS, *Ninguna familia es una isla. Raíces de una institución en la sociedad y la Iglesia*, Monte Carmelo, Burgos 2013, 65.

sa<sup>32</sup>. De hecho, esta complementariedad existía antiguamente, antes de la época industrial, cuando el ambiente de la familia era también el ambiente de trabajo. Ciertamente, es imposible volver a aquella situación, pero hemos de encontrar formas creativas de enlazar familia y empresa, teniendo en cuenta la situación de la sociedad moderna.

Se trata de aplicar a la relación familia-trabajo lo que algunos expertos han dicho sobre el vínculo familia-sociedad. Un nuevo esquema que vaya más allá de la responsabilidad social corporativa (la responsabilidad de la empresa por crear beneficios sociales), considerada insuficiente. Es decir, no basta que la empresa haga algo por la sociedad, si esto se vive al margen de la actividad propia de la empresa. ¿No sería posible la creación de valores compartidos entre sociedad y empresa, de manera que la creación de capital social sea de interés para el funcionamiento y el provecho del mercado? ¿Es posible una visión en la que la familia y sus dinámicas favorezcan a la empresa; y en la que el trabajo desarrollado por la empresa favorezca la vida familiar? Es lo que Stefano Zamagni ha llamado el juego dinámico de empresa y familia<sup>33</sup>.

Se ha dicho que la empresa hoy lejana del modelo taylorista que divide el trabajo para maximizar la productividad, puede aprender mucho de la mujer. La pregunta sería si esta visión puede ofrecerse, no solo mirando a la mujer, sino al conjunto de las relaciones familiares. Si es verdad que el vínculo entre ambiente familiar y ambiente de trabajo ha desaparecido con la industrialización, ¿no sería posible recuperarlo de otro modo, a partir de una alianza entre familia y empresa?

“No tengo tiempo” es la justificación más socorrida con la que nos

<sup>32</sup> P. DONATI, *La política della famiglia: per un welfare relazionale e sussidiario*, Cantagalli, Siena 2011.

<sup>33</sup> S. ZAMAGNI, *Por una economía del bien común*, Ciudad Nueva, Madrid 2012.

escudamos para no hacer aquello que no pensábamos hacer. Aspiramos a la unidad personal y familiar y desde nuestra experiencia vivimos tantas veces de ruptura en ruptura. Hay un cierto deseo de hacer el bien pero hacemos tantas veces lo contrario. En una sociedad que adora el dinero y la autonomía personal, el “no serviré” es moneda de cambio legal. Si no somos capaces de lograr la unidad en nosotros mismos, ¿cómo esperar que la empresa, la comunidad, el Estado aporten un principio de unidad y de solidaridad efectivo?

Los desajustes entre familia y trabajo se viven de forma dramática, razón por la que se apuesta por la conciliación de la vida laboral desde instancias exteriores. La relación y la influencia son mutuas. Una familia problemática y desunida aporta menos capital social al mundo del trabajo. El absentismo laboral en parte es un reflejo. Y viceversa, si la empresa no tiene en cuenta a las personas que trabajan en ella, acabará perjudicándolas.

La mentalidad utilitarista e individualista genera un temor ante la responsabilidad procreativa que se percibe como una carga excesiva<sup>34</sup>. De este modo, el trabajo llega a hacer superflua la familia, que incluso se convierte, en no pocos casos, en un peso y un obstáculo para la autorrealización personal<sup>35</sup>. Los así denominados Dink<sup>36</sup> son como la personificación de la total disociación entre el mundo laboral, convertido en el mundo público por excelencia y el mundo familiar, encerrado en la esfera privada de los afectos<sup>37</sup>. Desde esta perspectiva, la así

<sup>34</sup> Cf. L. MELINA, *Por una cultura de la familia. El lenguaje del amor*, Edicep, Valencia 2009.

<sup>35</sup> P. DONATI (a cura di), *Famiglia e lavoro: dal conflitto a nuove sinergie*, San Paolo, Cinisello Balsamo, Milano 2005.

<sup>36</sup> Un acrónimo que corresponde a la expresión inglesa *dual income, no kids*; cf. U. FOLENA, *I Pacs della discordia. Spunti per un dibattito*, Ancora, Milano 2006, 53.

<sup>37</sup> AA.VV. *Genitori e figli nella famiglia affettiva*, Glossa, Milano 2002.

llamada “conciliación” entre vida laboral y vida familiar resulta claramente insuficiente.

Actualmente, en el ámbito europeo, el esfuerzo por la conciliación se identifica con frecuencia con la igualdad de oportunidades para la mujer<sup>38</sup>. Ahora bien, el equilibrio entre la familia y el trabajo no es únicamente una cuestión que atañe a la mujer, como señala J. Larrú: “*el término conciliación no es el más adecuado para afrontar la cuestión, pues no se trata de conciliar nada, sino de situarse en la perspectiva adecuada que es considerar a la familia como un auténtico sujeto social. Sería preferible hablar de integración del trabajo en la vida familiar*”<sup>39</sup>. No se trata de una sutileza terminológica, sino de plantear de modo preciso la cuestión. Existe, por consiguiente, una intrínseca circularidad entre la familia y el trabajo, pues el trabajo edifica y construye la comunidad familiar y ésta es la escuela donde el hombre aprende a trabajar.

Lo expresa con mucha claridad Margaret Thatcher:

“La recuperación solo puede venir del trabajo de las personas. No debemos refugiarnos detrás de decisiones colectivas. Cada uno de nosotros debe asumir sus propias responsabilidades. Lo que somos y lo que podemos llegar a ser depende esencialmente de nuestro esfuerzo. ¿Cuál es el auténtico motor de la sociedad? El deseo de la persona de conseguir lo mejor para él y su familia. La gente no va a trabajar para el ministro de Hacienda. La gente trabaja para su familia, para sus hijos, para ayudar a cuidar a sus padres. Ese es el camino que ha hecho prosperar a la sociedad: el trabajo

<sup>38</sup> P. DONATI, “Quale conciliazione tra famiglia e lavoro? La prospettiva relazionale”, en: P. DONATI (a cura di), *Nono rapporto CISF sulla famiglia in Italia. Famiglia e lavoro: dal conflitto a nuove sinergie*, San Paolo, Cinisello Balsam, Milano 2005, 31-84.

<sup>39</sup> J. LARRÚ RAMOS, *El sello del corazón. Ensayo de espiritualidad matrimonial y familiar*, Monte Carmelo-Didaskalos, Burgos 2014, 320-321.

de millones de personas decididas a dar a sus hijos una vida mejor que la que ellos tuvieron. No hay alternativa para este instinto humano elemental, y lo peor que un Gobierno puede hacer es tratar de reprimirlo mediante una especie de alternativa colectiva”<sup>40</sup>.

La tarea de la familia no se mide por las actividades sociales que realiza sino por su vida misma<sup>41</sup>. Quien se casa establece una relación de confianza y cooperación solidaria basada sobre la reciprocidad, por eso crea *capital social*<sup>42</sup> para sí y para la comunidad. El *capital social* consiste, de acuerdo con los economistas, en una serie de valores sociales –como la confianza, la generosidad, la tendencia a asistir a los necesitados...– que, aunque no son mensurables en términos financieros, resultan imprescindibles para la buena marcha de la sociedad<sup>43</sup>. Por eso puede reivindicar el derecho a ser reconocida como sujeto social y jurídico<sup>44</sup>.

La institución familiar capacita al hombre para adquirir el sentido de la propia identidad y ofrece una verdadera ecología humana conforme a la dignidad natural y a la vocación de la persona humana. Los vínculos familiares son el primer lugar de preparación a las formas sociales de solidaridad. Por ello, ante los problemas actuales, la búsqueda de respuestas adecuadas en el plano práctico, para adaptarse a las circunstancias de tiempo y espacio siempre diferentes y cambiantes, deben estar radicadas en una antropología adecuada que busque

<sup>40</sup> MARGARET THATCHER, Cardiff, Discurso 16 de abril de 1979.

<sup>41</sup> C.A. ANDERSON, J. GRANADOS, *Llamados al amor. Teología del cuerpo en Juan Pablo II*, Monte Carmelo, Burgos 2011, 194.

<sup>42</sup> Cf. P. DONATI, L. TRONCA, *Il capitale sociale degli italiani. Le radici familiari, comunitarie e associative del civismo*, Franco Angeli, Milano 2008.

<sup>43</sup> Cf. *ibid.*

<sup>44</sup> Cf. L. MELINA, «La familia como sujeto social en el mundo económico», en ID., *La roccia e la casa. Socialità, bene comune e famiglia*, San Paolo, Milano 2013, 149-167.

comprender e interpretar al hombre en lo que es esencialmente humano, capaz, por tanto, de integrar las adquisiciones consolidadas de las ciencias humanas en una visión integradora.

### 5. EDIFICAR UNA VIDA EN COMUNIÓN: LA CASA, LA CIUDAD Y EL TEMPLO

La razón profunda de una sociedad no se constituye en un pacto tras una negociación, sino que tiene mucho más que ver con el sentido profundo de una *alianza* entre personas, la cual siendo libre implica necesariamente el reconocimiento de lo recibido y, en particular, de un acontecimiento común que une a los hombres y les hace compartir un sentido. Existe un afecto compartido que consiste en el sentimiento de pertenencia a dicha sociedad. Por eso, el amor tiene una dimensión social ineludible, y solo en la medida en que se tiene en cuenta la lógica interna del amor, el hombre es capaz de edificar una sociedad verdaderamente humana<sup>45</sup>.

El cardenal Robert Sarah en el libro-entrevista, *Dios o nada*, cuenta una historia que nos puede ayudar. Un día contrataron a un viejo profesor para impartir una clase sobre la planificación eficaz del tiempo a un grupo de directivos de grandes empresas, y les invitó a hacer un experimento. De debajo de la mesa sacó un frasco enorme, con capacidad para varios litros, luego mostró una docena de piedras de tamaño de pelotas de tenis y las fue depositando cuidadosamente, una a una, en el frasco. Cuando el frasco estuvo lleno, preguntó a sus alumnos: “¿Está lleno el frasco?”. Contestaron todos: “Sí”. Él añadió, “¿Seguro?”. Entonces sacó de debajo de la mesa un recipiente lleno de grava, y la echó por encima de las piedras y agitó el frasco. La grava

<sup>45</sup> Cf. J.J. PÉREZ-SOBA, *Amor, justicia y caridad*, Eunsa, Pamplona 2011, 137.

se filtró entre las piedras hasta el fondo. El profesor volvió a alzar la mirada sus alumnos y preguntó: “¿Está lleno el frasco?”. Esta vez, los discípulos más avisados comenzaron a entender la maniobra. Uno de ellos contestó: “Lo más probable es que no”. “¡Muy bien!”, respondió el profesor, que se agachó de nuevo y esta vez sacó arena de debajo de la mesa y la echó dentro. Preguntó: “¿Está lleno el frasco?”. Todos a una contestaron: “¡No!”. “¡Muy bien!”, contestó el profesor. Y tal como esperaban los alumnos, cogió la jarra que estaba encima de la mesa y llenó el frasco hasta arriba. Preguntó: “¿Qué verdad nos muestra este experimento?”. El alumno más osado, recordando el tema de la clase, contestó: “Demuestra que, aunque creamos que nuestra agenda está llena, si de verdad se quiere, podemos añadir más citas y más cosas que hacer”. “No” contestó el profesor. “La verdad que nos muestra este experimento es esta: si no metemos primero en el frasco las piedras grandes, luego no podrán caber todas”<sup>46</sup>.

¿Cuáles son las piedras grandes de nuestra vida? Si no las metemos en primer lugar, corremos el riesgo de no ser felices. Si damos prioridad a la grava o la arena llenaremos nuestra vida de muchas preocupaciones y no nos quedará tiempo para lo que es realmente importante.

El primer paso consiste en darnos cuenta del amor como cimiento de nuestra vida, esto es, el amor *edifica* (cf. 1 Cor 8, 1-3), edificar significa construir algo desde los *fundamentos*<sup>47</sup>. “*El que escucha mis palabras y las pone en práctica, se parece al hombre prudente, que edifica su casa sobre roca*” (Mt 7,24)<sup>48</sup>. La comparación que se usa, la de construir una

<sup>46</sup> R. SARAH, *Dios o nada. Entrevista sobre la fe con Nicolás Diat*, Palabra, Madrid 2015, 143-144.

<sup>47</sup> J.J. PÉREZ-SOBA, *Amor, justicia y caridad*, op. cit., 113-140; vid. J.J. PÉREZ-SOBA, M. MAGDIC (eds.), *L'amore principio di vita sociale. "Caritas aedificat"*, Cantagalli, Siena 2011.

<sup>48</sup> Cf. J.J. PÉREZ-SOBA, «L'educazione morale: la ricerca del fondamento. Chiavi di

casa, es un símil afortunado respecto a lo que significa construir la propia vida. La “casa” es signo de una unidad de significado en donde la vida humana encuentra su desarrollo y su fundamento<sup>49</sup>.

En esa tarea de construcción, la parábola centra la atención en la importancia decisiva de los *cimientos* como factor decisivo, y destaca que no es una cuestión de arte constructivo o de técnica de resistencia, sino de auténtica *sabiduría* que mira, no a unos cálculos, sino al fin de la vida que está siempre más allá. En el fondo, el porqué de construir la casa remite a un *deseo común*: todo hombre busca un “lugar” donde habitar<sup>50</sup> y quiere construirlo con tal solidez que pueda vencer los avatares de la vida.

La edificación nunca es instantánea, como tampoco el hecho de dar frutos, son acciones que nos introducen en un proceso en el que el *tiempo* forma parte significativa. Esto es esencial para comprender la verdad del amor como un “evento edificativo primario”<sup>51</sup>. La idea de un “amor edificante” aparece entonces como un criterio esclarecedor del drama interno que aqueja a tantas personas. La verdad del amor no se mide por su intensidad sino por los *bienes objetivos* que unen a las personas y que permiten traducir el momento inicial a modo de una promesa que requiere un *compromiso* personal y recíproco para realizarla en su contenido: “La verificación del amor se realiza con referencia a bienes que se traducen en acciones que son las que permiten hablar de un amor que edifica”<sup>52</sup>.

lettura», en J.J. PÉREZ-SOBA, O. GOTIA (eds.), *Il cammino della vita: l'educazione, una sfida per la morale*, Lateran University Press, “Lezioni e dispense”, Roma 2007, 25-51.

<sup>49</sup> L. MELINA, *Por una cultura de la familia: el lenguaje del amor*, Edicep, Valencia 2009, 19.

<sup>50</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso* viaje apostólico a Polonia (Wadowice, 27-V-2006).

<sup>51</sup> Cf. J.J. PÉREZ-SOBA, *Amor, justicia y caridad*, op. cit., 122.

<sup>52</sup> *ibid.*, 124. Cf. S. GRYGIEL, *Extra communionem personarum nulla Philosophia*, Lateran University Press, Roma 2002.

El amor, por tanto, edifica un lugar donde vivirlo, una *morada* donde habitar, en la que pueden descansar nuestros afectos. Forma parte de la sabiduría del amor la paciencia que hace mirar al futuro desde una medida distinta a la de la sola satisfacción de nuestros deseos y permite incorporar la de los dones divinos sostenidos por la esperanza en sus promesas. Si el amor nos descubre la centralidad del «bien de la persona» que se manifiesta en su implicación en la acción, es en medio de la convivencia entre los hombres donde podemos determinar asimismo la existencia de «bienes para la persona» que cuentan con su propia objetividad, es decir, nuestra razón es capaz de percibir el orden interior de los bienes no solo en cuanto apetecidos sino también en cuanto «ordenados» hacia la perfección de la persona<sup>53</sup>.

Las tres moradas que el hombre edifica en su vida: el *hogar*, la *ciudad* y el *templo* significan la esfera de la intimidad, la de la sociabilidad y la de la trascendencia. Estos tres sentidos no se dan fragmentados sino que se interrelacionan íntimamente en la vida de los hombres de una forma activa, pues se trata de introducirse en el cultivo de una familia, el despliegue de una cultura y el culto a Dios. Es esencial comprender la integración de estos sentidos ya que vivimos en una cultura que sistemáticamente ha querido olvidar la trascendencia<sup>54</sup>. La auténtica identidad familiar es la que en la actualidad reclama cada vez más fuertemente su valor social<sup>55</sup>. En ella se sostiene la superación de la visión funcional de los denominados “modelos de fami-

<sup>53</sup> Cf. J.J. PÉREZ-SOBA, *Amor, justicia y caridad*, op.cit., 145. Para la relación existente entre «el bien de la persona» y «los bienes para la persona», cf. L. MELINA, *Participar en las virtudes de Cristo*, Cristiandad, Madrid 2004, 102-120.

<sup>54</sup> J.J. PÉREZ-SOBA, O. GOTIA (eds.), *Il cammino della vita: l'educazione, una sfida per la morale*, Lateran University Press, “Lezioni e dispense”, Roma 2007, 50.

<sup>55</sup> Cf. P. DONATI, *Perché “la” famiglia? Le risposte della sociologia relazionale*, Cantagalli, Siena 2009.



lia”<sup>56</sup>. Así se puede sostener la recuperación de la verdad del *bien común* más allá de cualquier simple acuerdo de intereses.

Quisiera acabar recordando el ejemplo de tres mujeres: una periodista italiana, casada y madre de cuatro hijos; una mujer farmacéutica, casada y madre de siete hijos, cuatro de ellos sacerdotes, y por último, los recuerdos familiares, en concreto de su madre, de un conocido filósofo español, que nos ha acompañado tantas veces en esta sala. La periodista italiana, Costanza Miriano, que trabaja en la redacción de los telediarios de la RAI-3, publicó hace unos años un libro con un provocador título, en italiano, *Sposati e sii sottomessa. Pratica estrema per donne senza paura* (2011), traducido al castellano, *Cásate y sé sumisa. Experiencia radical para mujeres sin miedo*<sup>57</sup>. Como recordarán, provocó un gran revuelo mediático, con intervención incluso, de la ministra de Sanidad, Ana Mato, que pidió la retirada del libro. A los pocos meses, la autora publicó otro libro, dirigido en este caso a los hombres, que pasó totalmente desapercibido, *Cásate y da la vida por ella. Hombres de verdad para mujeres sin miedo*<sup>58</sup>.

En otro tiempo, la gente se casaba por motivos económicos o de seguridad, y aun cuando no se quisieran, al menos se respetaban. Ahora, en la época de la dictadura de los sentimientos y las emociones, se espera muchísimo del matrimonio, es más difícil satisfacer tantas exigencias<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> Cf. S. BELARDINELLI, «Familia tradicional», en PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, *Lexicón. Términos ambiguos y discutidos sobre familia, vida y cuestiones éticas*, Palabra, Madrid 2004, 405-410.

<sup>57</sup> C. MIRIANO, *Cásate y sé sumisa. Experiencia radical para mujeres sin miedo*, Nuevo Inicio, Granada 2013.

<sup>58</sup> ID., *Cásate y da la vida por ella. Hombres de verdad para mujeres sin miedo*, Nuevo Inicio, Granada 2013.

<sup>59</sup> Cf. ID., *Cásate y sé sumisa, op.cit.*, 39.

“El matrimonio –escribe Costanza Miriano– nos dice quiénes somos en una confrontación continua con otra persona que lo sabe todo de nosotros y de nuestro egoísmo. Realmente al principio hay que *suavizar muchas aristas* [...] Sólo hay una manera de limar aristas. Tendrás que aprender a ser sumisa, como dice san Pablo. O sea, a ponerte debajo, porque tú serás la base de vuestra familia. *Tú serás los cimientos*. Tú sostendrás a todos, a tu marido y a tus hijos, adaptándote, aceptando, dejando pasar las cosas, dirigiendo con dulzura. Quien sostiene el mundo es el que está debajo, no el que se pone por encima de los demás [...] No podrás dirigirlo todo, tendrás que hacer un acto extremo de humildad y confianza, y *dejar hacer a tu marido*”<sup>60</sup>.

En el prólogo del libro, *María Antonia. El corazón de una familia*, el P. Jorge de la Cueva, comenta que más que una biografía es el encuentro con el corazón de una familia. “*Cierto* –escribe su hijo, autor del libro–. *La vida de María Antonia no podíamos contarla en singular. Narrar su historia era también abrir de par en par las puertas de nuestra casa, descubrir a qué ritmo latía la vida cotidiana del hogar Granados*”<sup>61</sup>. Su familia ha dado los primeros pasos para introducir su causa de beatificación. El libro recoge una larga carta dirigida a María Antonia por su esposo, a los cuatro años de su muerte. Comienza recordando cómo se conocieron y su noviazgo:

“No tardé mucho en decirte y en pedirte que fueses mi novia. Fue en una cafetería de Madrid, California 47. Allí fuimos aquella tarde de sábado a merendar. Allí te lo dije y allí me diste el primer “sí”. Ahora pienso que tu vida estuvo llena de “síes”. Sí a nuestro noviazgo y a nuestra boda: sí a la venida de nuestros siete hijos, sí a entregar los chicos a Dios, Sí cuando te pedía que me acompaña-

<sup>60</sup> *Ibid.*, 34-35.

<sup>61</sup> J. GRANADOS, *María Antonia. El corazón de una familia*, Palabra, Madrid 2006<sup>2</sup>, 11.

ses en mis viajes, sí a todo lo bueno y sí a Dios cuando te envié en la enfermedad que nos separó y nos unió”<sup>62</sup>.

Y lo que destaca de María Antonia, es su sencillez, “*la aceptación responsable, el no dar auditorio, ¡cómo te gustaba decir que había que aceptar las cosas buenas y rechazar las malas con exquisita normalidad, con sencillez, con una sonrisa!*”. La *aceptación*, comenzando por la aceptación de uno mismo, es un rasgo distintivo de la madurez humana, como ha mostrado bellamente Romano Guardini<sup>63</sup>, frente al “no” de la rebeldía, propia de la adolescencia, una rebeldía que a veces se prolonga toda la vida.

Su esposo Eduardo, recuerda el viaje de novios:

“Tan sencillo fue nuestro noviazgo, tan sencillo nuestro matrimonio, tan sencillo el educar a nuestros hijos que parece que no haya nada que contar. Hay vidas heroicas llenas de problemas con soluciones fantásticas, de golpes de efecto, de aventuras que propician relatos emocionantes. Nuestra vida, tu vida, ha estado repleta de normalidad, de sencillez. Al escribirte estos recuerdos, tan importantes para mí, me parecen cosas menudas que Dios ha querido hacer a su manera grandes. Allá queda el comienzo de nuestra vida matrimonial. Primero un viaje de novios, corto, de solo una semana a Canarias. ¿Solo una semana? No. Toda nuestra vida ha sido un «un gran viaje de novios»”<sup>64</sup>.

Benedicto XVI en el discurso que pronunció ante el Parlamento federal alemán<sup>65</sup>, comparaba la razón positivista –que solo es capaz de

<sup>62</sup> *ibid.*, 35.

<sup>63</sup> Cf. R. GUARDINI, *La aceptación de sí mismo*, Cristiandad, Madrid 1977, 39.

<sup>64</sup> J. GRANADOS, *María Antonia. El corazón de una familia*, Palabra, Madrid 2006<sup>2</sup>, 39.

<sup>65</sup> BENEDICTO XVI, Discurso al Parlamento federal alemán (Reichstag, Berlín, 22-9-2011).

percibir aquello que es funcional— con los edificios de cemento armado *sin ventanas*, en los que somos nosotros quienes configuramos el ambiente y la luz, sin querer recibir ambas cosas del mundo creado por Dios. Y nos urgía a “*volver a abrir las ventanas, para ver nuevamente la inmensidad del mundo –el cielo y la tierra– y aprender a usar todo esto de modo justo*”.

La belleza del hogar reside en buena medida en el hecho particular de que tiene ventanas, de que permite ver el exterior y así no encierra a las personas, sino que las asienta en su propio lugar para que puedan observar más allá de los muros de la casa familiar. El hogar es más que un refugio, es un centro de vida que, por eso mismo, con la madurez que concede el tiempo, impulsa a salir de él y manifestar la capacidad de lo que se ha recibido<sup>66</sup>. Porque el hombre no nace para estar encerrado en una casa, está radicalmente abierto a un mundo inteligible, que le abre a la pregunta sobre la verdad y el bien.

En una de sus últimas obras, *La ética o es transfiguración o no es nada*, Alfonso López Quintás nos revela algunos recuerdos de su niñez:

“Recuerdo que, de niño, *abría al amanecer la ventana* de mi dormitorio y, a veces, veía la ría de Ferrol en estado de gloria. Los colores brillaban en una atmósfera bañada por la lluvia reciente. Numerosos balandros lucían sus altas velas al sol naciente. Y algún buque de guerra se alzaba majestuoso en el centro. Ante esta vista, solía exclamar espontáneamente: “¡Qué bonita está hoy la ría...!”<sup>67</sup>.

Las ventanas simbolizan que ninguna familia puede permanecer cerrada en sí misma, si esto ocurriera, dejaría de ser verdaderamente

<sup>66</sup> Cf. J.J. PÉREZ-SOBA, *Amor, justicia y caridad*, *op.cit.*, 133.

<sup>67</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, BAC, Madrid 2014, 165.

familia. La familia está construida sobre un amor que es siempre más grande que ella, y que la orienta hacia grandes horizontes desbordando los límites del hogar. El dinamismo del amor, fundamento de la familia, va más allá de los miembros individuales, para hacerse activo en el corazón del mundo, por eso la familia tiene una importante misión social<sup>68</sup>.

Las palabras cuando son auténticas y desbordan sentido, actúan como *morada*; son, según Heidegger, la *casa del ser*. Por ser moradas, se cargan de emoción especial y la mantienen a lo largo del tiempo. Así le ocurrió a nuestro filósofo:

“Cuando a mis doce años –escribe– abandoné la casa paterna para ir al colegio donde estudié las humanidades, mi madre –mujer de pocas palabras, pero esenciales–, me dijo al tiempo que me besaba: “¡Sé bueno!”. Estas dos palabras, sencillas y bien conocidas, se grabaron en mi interior para siempre, como *dos fuentes de luz*... Mi viaje respondía a una llamada religiosa. De mayor recorrí medio mundo, y esa minúscula frase me sirvió de norte para orientar mis pasos”<sup>69</sup>.

El problema real que vive todo hombre o mujer es el de construir una vida en plenitud. Es un empeño tan importante que no es posible realizarlo sin contar con otras personas; es más, una vida que no se comparta con otros parece que no vale la pena ser vivida. Hay un rasgo común en la vida de estas tres mujeres, su fe profunda, y es que la fe es la *roca firme* sobre la que construir nuestra vida. La fe es una *luz*

<sup>68</sup> Cf. C.A. ANDERSON, J. GRANADOS, *Llamados al amor. Teología del cuerpo en Juan Pablo II*, Monte Carmelo, Burgos 2011, 187 ss.; J.J. PÉREZ-SOBA, *La pastoral familiar. Entre programaciones pastorales y generación de una vida*, BAC, Madrid 2014.

<sup>69</sup> A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, op.cit., 198.

que ilumina *toda* la existencia del hombre<sup>70</sup>; luz de una *memoria fundante* que nos precede y al mismo tiempo, luz que viene del *futuro*, y nos desvela nuevos horizontes. Nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia<sup>71</sup>.

<sup>70</sup> FRANCISCO, Carta enc. *Lumen fidei*, 54.

<sup>71</sup> *ibid.*, 9.